

DIARIO DE UN TESTIGO
LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS
(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, noviembre (de 1914). Primera semana.

Pueden considerarse abiertas las hostilidades entre Turquía y la triple *entente* (**Nota**). Aunque a primera vista parezca que la actitud de los turcos influirá poco en el desenlace de los acontecimientos, es muy posible que traiga consigo inesperadas complicaciones. La última guerra balcánica nos ha mostrado una Turquía poco apta para la guerra moderna, pese a la enseñanza de los alemanes, y su colaboración con los ejércitos del káiser no será mortal para los aliados, a menos de un prodigio. En cambio, la intromisión de los turcos en la guerra puede hacer estallar animosidades latentes suscitadas

por el peligro universal que nos crea Alemania, y que quizá aguarden tan sólo un motivo plausible para exteriorizarse. La guerra actual puede y debe considerarse como una guerra de razas y como una guerra de principios. De un lado la libertad ; del otro, la autocracia que no tardaría en imponerse al mundo si Alemania resultase triunfante. El apoyo de Turquía no hace sino acentuar más este carácter de la guerra, que sólo empaña un tanto la intervención de Rusia del lado de los países de la libertad, unidos para defenderse contra el imperialismo autocrático.

Durante la semana no se habla sino de esto y de la solución de la crisis ministerial italiana. Se abrigan muchas esperanzas de que el nuevo gabinete hará cambiar el aspecto de las cosas y obedecerá a las sugerencias del pueblo de Garibaldi, ansioso de luchar una vez más en pro de la libertad.

Entre los belgas no han faltado hasta ahora

algunos que con evidente injusticia han vituperado la actitud de Italia, mostrando una gran desconfianza en su acción futura. Inútil era decirles que, de la noche a la mañana, sin motivo justificado, sin causa directa alguna, por simples afinidades de raza, por razones puramente morales de comunidad de ideas y sentimientos, un país honrado no podía atacar a sus amigos de ayer, que continuaban o aparentaban continuar siendo sus amigos. Inútil era decirles que Italia, con el solo hecho de no marchar en auxilio de sus aliados, dejaba a Alemania en desairadísima posición, pues esa abstención era ni más ni menos la prueba terminante de que el imperio alemán había provocado la guerra, y era el único responsable de ella, cosa que precisamente, quería disimular a todo trance, para no incurrir en la execración universal.

He tenido oportunidad de hablar con varios de estos hombres arrebatados, que afortunadamente no son

muchos, y cuya injusticia me explico, pues nace del apasionado deseo de que la raza entera se levante contra la iniquidad, para que su castigo se precipite luego como el rayo, permita el renacimiento de la paz y la libertad. He logrado persuadirlos, con la historia en la mano, de que Italia no es ni ha sido nunca el país utilitario que presumían y les he señalado más de un síntoma inequívoco de que refrena por el momento sus generosas tendencias, porque dejarse arrastrar por ellas contra sus amigos y aliados de ayer sería un acto rayano en la felonía, indigno de su nobleza y honradez.

- *¿ Cree usted entonces que Italia marchará con nosotros ?*
- *No puedo creerlo, si no se produce un hecho nuevo que justifique esa resolución extrema. Pero ...*
- *¿ Pero ? Es muy posible que ese hecho raro se produzca, más tarde o más temprano. En la*

diplomacia alemana no queda ya ningún Bismarck.

Hoy he recordado estas palabras a mi interlocutor, el abogado U., haciéndole observar que probablemente Alemania ha cometido un grave error poniendo en movimiento a Turquía, y que los primeros efectos de ese error se manifestaban precisamente en Italia, con un cambio ministerial significativo de un cambio de política. Ahora, si no es Alemania la que mete otra vez la pata / pesta, es muy probable que la meta Turquía.

*

Gracias a los esfuerzos de los ministros de España y de Estados Unidos, el gobierno inglés ha consentido en levantar el bloqueo para los buques que vayan a Rotterdam con víveres destinados a Bélgica. El gobernador general en Bélgica, feldmariscal von der Goltz, ha dado por su parte al marqués de Villalobar

la seguridad "*particular y formal*" – según reza su carta – de que los víveres destinados a la población civil de Bélgica quedarán exclusivamente reservados para ella, que estarán exentos de toda requisición.

Ya se están descargando en Rotterdam algunos buques con trigo y harina, y el tres del corriente ha zarpado de Nueva York el vapor *Maseepequa* (**Nota**) en el que el archimillonario Rockefeller envía a los belgas un regalo de vituallas por valor de 55.000 libras esterlinas.

*

Los alemanes han hecho evacuar tres de las veintinueve cárceles que existen en el país.

Comenzaron por la de Malinas, cuando la ciudad era bombardeada desde hacia cinco días. El director había hecho bajar a los sótanos a los guardianes, sus familias, y los sesenta y cinco presos que se alimentaron durante todo ese tiempo con arroz cocido.

Pasaron tantas angustias que un niño de cuatro años, hijo de un guardián, se enloqueció.

El director resolvió huir el 1 de septiembre, porque las bombas llovían sobre la cárcel, y tomó las disposiciones necesarias para que todo el mundo saliera. Como los trenes no andaban, se dirigió a pie hacia Duffel, llevándose a los presos, ninguno de los cuales trató de escapar. Con un puñado de guardianes los llevó a la cárcel de Amberes.

La de Termonde fue evacuada el 4, después de haber caído numerosas bombas que espantaban a los presos, refugiados en los sótanos por orden del director.

En la tarde de dicho día, y durante una interrupción del cañoneo, presentáronse ante la cárcel unos cuatrocientos alemanes y el oficial que los mandaba fue recibido por M. Deridder, el director, vestido de uniforme.

- *Esto es una fortaleza ; comience usted por entregarme sus soldados – dijo el oficial.*
- *Es una cárcel – replicó el director.*
- *¡ No ! Es una fortaleza.*

M. Deridder le presentó entonces la lista de los presos y el oficial hizo llamar a su presencia a un detenido alemán a quien interrogó detenidamente. En seguida se llevó en rehenes al director, diciendo a los guardianes :

- *Si esta noche no vuelve el director, suelten a los presos porque el bombardeo va a empezar.*

El director fue llamado horas después ante el jefe que le dijo :

- *El consejo de oficiales ha resuelto dejarlo marcharse. Pero como dentro de una hora vamos a bombardear la ciudad, sin dejar piedra sobre piedra, le ordenamos que huya con el personal antes de una hora.*

- *¿ Y los presos ?*
- *Haga de ellos lo que le parezca.*

El director corrió a la cárcel e hizo abrir las puertas ; los presos que en su mayoría eran de la comarca, se apresuraron a volverse a sus casas, y M. Deridder y los guardianes se fueron a pie hasta Zele, donde pudieron tomar un tren mientras Termonde era bombardeada sin piedad.

En cuanto a la tercera evacuada fué la de Amberes, uno de los primeros edificios bombardeados en la ciudad.

La primera bomba entró y estalló en una celda, abriendo un boquete de ochenta centímetros de diámetro. El preso que la ocupaba quedo ileso en medio de los cascos de metralla y los escombros por un verdadero milagro.

Uno de los subdirectores, que estaba a cargo de la cárcel por ausencia del director, hizo que los presos

bajaran al piso bajo, pero como las granadas llegaban hasta allí mandó que se refugiasen en los sótanos. Pero como los proyectiles penetraban también en ellos, hubo que resolverse a abrir también las puertas, diciendo a los presos que apelaran la fuga ...

*

Mi reciente viaje a Holanda me ha permitido ver con alguna mayor claridad la actitud de ese país, tan estrechamente vinculado a Bélgica por su situación y por su raza.

La suerte de los belgas no ha podido menos que conmover a los holandeses, que se muestran hospitalarios y generosos con los fugitivos, pero su emoción no está exenta de cierta aprensión personal respecto a su propia suerte. Holanda teme a la guerra como a la peste y hará cuanto esté en su mano para alejarla de sus fronteras. No la pondrá en movimiento el sentimentalismo, y si compadece a

sus hermanos del Escalda, se preocupa sobre todo de procurar que no la compadezcan a su vez.

Situada entre Inglaterra y Alemania, solicitada por ambas naciones, amenazada también un tanto por cada una de ellas si no sirve a sus respectivos intereses, no ha de costarle poco trabajo mantener su neutralidad y la integridad de su territorio, y ya para "*conservar su pólvora seca y su país mojado*", como decía el presidente de la segunda cámara, tiene que hacer grandes sacrificios de dinero, mientras que el comercio sufre una paralización casi total, que las circunstancias explican : el trabajo escasea para los obreros y la población comienza a sufrir algunas privaciones.

La estancación del comercio y las dificultades con que tropieza la marina mercante por la acción de la escuadra inglesa agitan mucho a los holandeses que son, ante todo y sobre todo, comerciantes y que

desearían poder aprovechar de esta situación única y dar nuevo desarrollo a sus negocios proveyendo a Alemania de todo cuanto necesita. Pero los beneficios que esto pudiera producirles no compensarían en modo alguno los daños que una actitud parcial tendría que acarrearles. Ganarían mucho, pero para perderlo enseguida todo, no solamente en el caso de que triunfaran los aliados, sino también en el mismo de que Alemania resultara victoriosa. Porque Alemania, y esto no es un secreto para los holandeses, codicia los puertos de Holanda, y se apropiaría de ellos apenas pudiera hacerlo impunemente, anexando si fuera preciso un país que considera como la continuación del suyo propio, cuyo límite al este debe ser el Mar del Norte ...

En cambio, apenas los holandeses hicieran caer el platillo de la balanza del lado de Alemania,

Inglaterra no vacilaría en sorberles sus colonias, esas soberbias indias holandesas que constituyen lo más sólido de su fortuna. Y Holanda sin colonias, quedaría reducida a la pobreza, pues las producciones de su territorio no bastan para darle el bienestar y la abundancia de que hoy goza.

Está, pues, entre dos peligros, a cual más graves, y se comprende que haga sobrehumanos esfuerzos para mantenerse neutral, llamando a la juventud a las armas y apelando a las inundaciones que tan importante papel tienen en la historia nacional.

Sin embargo los belgas piensan, y no sin razón, que Holanda podría defender sus intereses, garantizarlos, acrecerlos, realizando al propio tiempo el acto nobilísimo de correr en auxilio de sus hermanos de raza. Incliniéndose del lado de los aliados aportaría a éstos un contingente de tanta importancia que el éxito de la guerra – que no es

dudoso – se precipitaría inmediatamente con general beneficio economizando mucho oro y mucha sangre. Es la convicción de los belgas que Holanda, con solo entrar en línea, libertaría su territorio tan inicualemente invadido porque los alemanes, perderían al punto una gran fuente de aprovisionamiento ; y, mientras se vieran amenazados por la escasez y el hambre, se hallarían, también, frente al grave peligro de ser envueltos o por lo menos de hallarse entre dos fuegos.

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (36) », in LA NACION ; 22/04/1915.

Notas del traductor al francés :

Hostilidades entre Turquía y la *Triple Entente* a partir del 29 de octubre de 1914.

« Vapor *Maseepequa* en el que el archimillonario

Rockefeller envía a los belgas un regalo de vituallas » :

<http://cymru1914.org/en/view/newspaper/4097907/8>

Ciertos carteles de las autoridades alemanas pueden consultarse siguiendo el lazo INTERNET :

<http://www.14-18.bruxelles.be/index.php/fr/affiches>

Fuente, también interesante :

<http://warpress.cegesoma.be/fr>

Otra fuente, **general**, que merece la pena :

<https://www.google.com/culturalinstitute/project/first-world-war>